

## Úlcera de pierna

Sergio Gabriel Carbia<sup>1</sup>, Roberto Glorio<sup>2</sup>

-Sí. No he negado nunca nada a mi barriga –dijo la señora Ashcroft pensativamente-. Vivimos esta vida sólo una vez.

-¿Pero no te sientes pesada a veces? –sugirió la amiga.

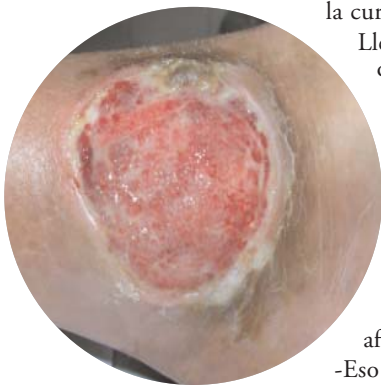
-La enfermera siempre me dice que es más probable que me muera de una indigestión que de la pierna –porque la señora Ashcroft tenía desde mucho tiempo atrás una úlcera crónica en la pantorrilla, que necesitaba una atención regular de la enfermera del pueblo, que se preciaba (o bien otros lo hacían por ella) de haberla curado ciento tres veces ya, durante el ejercicio de su actividad.

Llegó la primavera, y otro motivo más para enfurecerme. Se me había hecho una llaga chiquita y fea que soltaba líquido, en la pantorrilla, justo encima de la caña de la bota y no se curaba ni se cerraba. Me ponía enferma de verla, porque tengo buena encarnadura. Que me cavén con una azada, y me pondré enseguida bien, como si fuera un trozo de césped. Entonces la señora Marshall me mandó a su médico. Él dijo que yo tendría que haber ido a verlo en cuanto me apareció eso, en lugar de darme toda clase de pomadas durante meses. Me dijo que yo estaba demasiado tiempo de pie por mi trabajo, que la herida estaba muy cerca de una vena muy grande y muy hinchada, encima del tobillo. “Curada tarde, se irá lentamente”, me dice. “Tenga la pierna en alto y descanse”, dice, “y poco a poco mejorará. No deje que se cierre demasiado pronto. Usted tiene una pierna muy bonita, señora Ashcroft”, me dice. Y me puso un vendaje húmedo.

-Hizo bien –dijo con firmeza la señora Fettley-. Vendajes húmedos para heridas de pus. Así te saca afuera la pus, como la mecha chupa el aceite.

-Eso es cierto. Y la señora Marshall siempre estaba detrás para me pusiera otro, y eso casi me curó. Y después me mandaron durante un período a casa de Bessie, para que terminara de curarme, porque yo no podía estar sentada cuando tenía que estar de pie, trabajando.

-Una o dos veces en un año no tuve nada más visible que una pequeña señal en la llaga, pero sin importancia. El resto estaba arrugado y seco. Luego se inflamaba de repente, como una advertencia, y yo empezaba a sufrir. Cuando ya no podía más –y no podía permitirme quedarme sin trabajo en Londres- ponía la pierna en alto, en una silla, hasta que se calmaba.



Fecha de recepción: 20/10/2013 | Fecha de aprobación: 25/11/2013

### Rudyard Kipling. (Inglaterra, 1865-1936)

Rudyard Kipling, premio Nobel de literatura, nació en Bombay y trabajó inicialmente como periodista en la India, territorio dominado por los ingleses en aquella época. Luego, se destacó como autor de narraciones sobre la vida colonial de la India, en las que le costará desprenderse de ser considerado un autor oficial que exalta los valores del Imperio Británico. De magnífica capacidad de observación, consiguió que desde Gran Bretaña se viese a la India, no sólo como un importante enclave político y económico, sino también como un lugar lleno de belleza.

Premio nobel de literatura en 1907, de su obra narrativa destacan El libro de la Selva, Capitanes intrépidos, Kim, Puck de la colina de Pook y Baladas del cuartel.

La casa de los deseos narra el diálogo de dos ancianas inglesas que al recordar su duro pasado, se ven de repente transportadas a una historia con elementos mágicos y dolorosos donde ambas aceptan situaciones increíbles con la misma resignación que aceptan hechos cotidianos. Este amargo cuento supone el triunfo del amor ciego de una mujer, cuya generosidad traerá trágicas consecuencias.

Ha escrito: “Tú sabes tan bien como yo que nada te pasa hasta que te ha sucedido. La cabeza, antes de avisarte del camino en que te has metido, espera que llegues al final. Sólo una vez que lo hemos hecho tenemos una visión precisa de cómo nos estamos comportando”.

### Bibliografía

Kipling R. La casa de los deseos. En: Kipling R. *Cuentos de la venganza y de la memoria*. 1ra edición. Editorial Nuevo siglo, Bogotá, 1994, Cap. 47: 62-64.

<sup>1</sup> Docente adscripto en dermatología (UBA)

<sup>2</sup> Docente autorizado en dermatología (UBA)

Correspondencia: Sergio Gabriel Carbia. 12 de Octubre 1027, Quilmes, Argentina. E-mail: scarbia@intramed.net